

Jornadas de Investigación dels arxius del Camp de Tarragona. Tarragona, 1.979, págs. 54-59.

URIBE VILLEGAS, Oscar: "Los elementos de la estadística social". Instituto de Investigaciones Sociales. Méjico, 1.971.

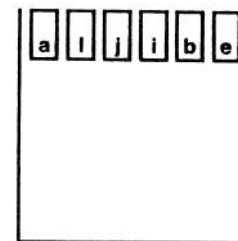
VILAR, Juan Bautista y INIESTA MAGAN, José: "Censo de Aranda en Cartagena" (1.769). Aproximación a la demografía moderna". Anales de Historia Contemporánea. Universidad de Murcia, 1.984. Patronato Rogel.

VOLTES BOU, Pedro: "La población en Cataluña en el primer cuarto del siglo XVIII". Revista de Estudios geográficos. Mayo, 1.956, nº 63.

WRIGLEY, E.A.: "Historia y población. Introducción a la demografía histórica". Trad. de J. Toharia. Madrid 1.969. Edit. Guadarrama.

WRONG, Dennis: "La población". Edit. Paidós. Buenos Aires, 1.961.

ZELINSKY, Wilbur: "Introducción a la geografía de la población". Edit. Vicens Vives. Barcelona, 1.971.



Documentos Aljibe 2ª Serie:
Reunión de Trabajos
Nº 4 - 1.987
Pags. 47 - 58

LA RELACION INDIVIDUO-SOCIEDAD EN EL PENSAMIENTO DE CARLOS MARX

ELISA USATEGUI BASOZABAL, Profesora titular contratada de la Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao. Universidad del País Vasco.

El punto de partida de todo el pensamiento de MARX es el hombre. "Ser radical significa ir a la raíz y la raíz es el hombre mismo" (1). Y pensaba que la finalidad de la historia del hombre era llegar a una armonía entre hombre y hombre y entre el hombre y la Naturaleza, "un desenvolvimiento en que la relación del hombre con su semejante corresponda a su necesidad humana más importante" (2). Aspiraba a una sociedad futura caracterizada por la cooperación, en la que cada hombre encontraría motivo de satisfacción en sus realizaciones personales al pensar que estas habían contribuido al bienestar de los demás y en la que aceptaría el trabajo ajeno como un aporte a su propio bienestar. Y según estas ideas critica a la sociedad burguesa, en la que la libertad y los derechos del hombre están eliminados, ya que en el modo capitalista de producción el proceso de autoenajenación del hombre ha alcanzado su cumbre más alta, pues la energía física del hombre se ha convertido en una cosa. "Esta esfera (de la circulación e intercambio de mercancías) que estamos abandonando, y en cuyo seno se desarrolla la venta y la compra de fuerza de trabajo, es en realidad un verdadero Edén de los derechos innatos del hombre. Solo allí imperan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. La libertad, porque tanto el comprador como el vendedor de una mercancía, digamos la fuerza de trabajo, solo están constreñidos por su propio libre albedrío. Contratan como agentes

libres, y el acuerdo al que arriban no es sino la forma en que otorgan expresión legal a su voluntad común. La igualdad, porque cada uno de ellos entra en relación con el otro como con un simple poseedor de mercancías, e intercambian equivalencias. La propiedad, porque cada cual solo dispone de lo que le pertenece y BENTHAM, porque cada cual solo piensa en sí mismo. La única fuerza que los une y los hace entrar en relación mutua es la del egoísmo, el lucro, y los respectivos intereses privados. Cada uno solo piensa en sí, y nadie se preocupa por los demás, y precisamente porque proceden así, todos trabajan unidos, según la armonía prefijada de las cosas, o bajo los auspicios de una providencia omnisapiente, en pos del beneficio mutuo, de la prosperidad común y del interés de todos" (3). Así para MARX la concepción liberal de la libertad es limitada, porque atribuye a la esencia del hombre los presuntos intereses especiales de este, en tanto que, en realidad esta caracterización solo identifica al hombre en la sociedad competitiva y puede ser errónea tanto en lo que respecta al pasado como al futuro.

En MARX hay una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, relación que bien tomó de HEGEL o de la experiencia misma de la realidad social. "Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la sociedad una abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social. Su exteriorización vital (aunque no aparezca en la forma inmediata de una exteriorización vital comunitaria, cumplida en unión de otros) es así una exteriorización y afirmación de la vida social. La vida individual y la vida genérica del hombre no son distintos, por más que, necesariamente, el modo de existencia de la vida individual sea un modo más particular o más general de la vida genérica, o sea la vida genérica una vida individual más particular o general. Como conciencia genérica afirma el hombre su real vida social y no hace más que repetir en el pensamiento su existencia real, así como, a la inversa, el ser genérico se afirma en la conciencia genérica, es para sí, en su generalidad como ser pensante. El hombre así, por más que sea un individuo particular (y justamente es su particularidad la que hace de él un individuo y no un ser individual real), es, en la misma medida, la totalidad ideal, la existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida para sí, del mismo modo que también en la realidad existe como intuición y goce de la existencia social y como una totalidad de exteriorización vital humana" (4).

Así MARX interpreta que la concepción hegeliana fracasa porque presenta al individuo social solo en la forma idealista abstracta del Espíritu subjetivo y objetivo, y relega al hombre concreto, que es el auténtico ser sensible, así como a la sociedad civil por él integrada, a una esfera de categoría inferior. "El hombre como ser socialmente vinculado flota en una esfera ilusoria e imaginaria, fuera de la sociedad civil con su inteligencia calculadora, su egoísmo privado, su trabajo, sus leyes y su competencia" (5). Pero MARX se dió cuenta de que no era algo accidental el que todo el sistema político de HEGEL estuviera abstraído de la vida diaria, ya que podía "abstraer su noción del Estado moderno respecto del hombre natural, mientras, y en la medida en que, el Estado moderno estaba en sí mismo abstraído de los seres reales o el hombre pleno se complacía solo en una forma imaginaria" (6). Así pues en la sociedad burguesa hay una ruptura entre la vida privada y la pública o social, ya que "el hombre en ese Estado moderno vivía solo en la forma abstracta de ciudadano durante el transcurso de su verdadera existencia sensible como miembro de la sociedad burguesa (competitiva)" (7). Como ciudadano podría integrar la sociedad civil e imaginarse dialécticamente vinculado a los restantes ciudadanos de la comunidad, pero en su auténtica existencia empírica carecía de libertad, estaba completamente aislado, sometido a leyes extrañas, y solo podía relacionarse con sus semejantes de forma puramente negativa como competidor. "El Estado político consumado es, por su esencia, la vida genérica del hombre, por oposición a su vida material. Todas las premisas de su vida egoísta subsisten al margen de la esfera del Estado, en la sociedad civil. Allí donde el Estado político ha logrado su verdadero desarrollo, el hombre vive una doble existencia, celestial y terrena, no solo en su pensamiento, en su conciencia, sino también en la práctica, en la vida, en la vida en la comunidad política donde se reconoce como ser social, y en la vida en la sociedad civil donde se comporta como persona privada donde interpreta a las otras personas como medios, y donde él mismo se degrada a la categoría de medio y se transforma en juguete de fuerzas extrañas" (8).

Así mientras que para MARX el hombre debería vivir su existencia auténtica en unión con los demás hombres, realizándose cada uno a sí mismo y vinculándose a los demás en una fraternidad rica, en la sociedad liberal esto solo se logra en la esfera de "ciudadano", mientras que en la esfera de la vida concreta diaria, los individuos solo viven una existencia falsa, en la que domina el aislamiento total y la hostilidad

recíproca; "al hombre real se lo identifica primordialmente en la imagen del individuo egoísta (falso), al hombre auténtico en la imagen del ciudadano abstracto (irreal)" (9). Y es a partir de este análisis cuando MARX se propone el transformar a la persona real, pero falsa, de la sociedad civil, en una persona auténtica. MARX ve la solución a este problema en la socialización de los medios de producción, que es la condición necesaria para la transformación del hombre en un participante activo y responsable en el proceso social y económico, y para llenar la brecha existente entre el individuo y la naturaleza social del hombre. "Solo cuando el hombre real reasimila en su propio ser al ciudadano abstracto del Estado, y como hombre individual en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales, se ha convertido en esencia de la especie, solo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus propias fuerzas como fuerzas sociales y, en consecuencia, no separe de sí mismo su poder social en forma de poder político, solo entonces se conseguirá la emancipación de la humanidad" (10).

Así MARX vió en la transformación económica de la sociedad, en el cambio del capitalismo al socialismo, el paso decisivo para la liberación y emancipación de los hombres, para la verdadera democracia en la que el hombre en su trabajo individual, en sus relaciones individuales, se convertirá en la esencia de la especie. Pero aunque vea en el cambio económico el instrumento necesario y único, no son las cuestiones económicas fines en sí mismas, sino que solo son medios para la completa emancipación del hombre. Es por esto por lo que critica a lo que él llama comunismo vulgar, que solo piensa en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción: "La propiedad material inmediata sigue siendo para él (para el comunismo vulgar), el único objeto de la vida y la existencia; la cualidad del trabajo no cambia, sino que se extiende a todos los seres humanos... Este comunismo, al negar totalmente la personalidad del hombre, no es sino la expresión consecuente de la propiedad privada, la cual es, exactamente, la negación del hombre... El comunismo vulgar no es sino la envía llevada a la perfección, y el proceso de nivelación a base de un mínimim imaginado... Lo poco que esa abolición de la propiedad privada tiene de verdadera apropiación (de potencialidades humanas), lo demuestra la negación abstracta del mundo todo de la educación y la civilización; la vuelta a la simplicidad antinatural del hombre pobre no es un paso más allá de la propiedad privada, sino una fase a la que todavía no ha llega

do la propiedad privada, (11). En cambio, "el comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextranamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; y por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es, como completo naturalismo-humanismo, como completo humanismo-naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución" (12).

Así pues, la conquista plena de la vida genérica por parte del individuo, solo será posible cuando esto se haya liberado de la alienación que produce la consagración perpetua a un oficio, y de la esclavitud del trabajo asalariado. Y es en este sentido como critica también a la sociedad mercantilista. "He producido para mi y no para tí, así como tu has producido para tí y no para mi. El resultado de mi producción tiene tan poca relación directa contigo, en y por sí misma, como el de la tuya la tiene conmigo, o sea que nuestra producción no es producción social. Por lo tanto, ninguno de nosotros tiene, como ser humano, una relación de satisfacción para con el producto del otro. Nuestra producción mutua no existe para nosotros como personas. En consecuencia, nuestro intercambio tampoco puede ser el desplazamiento intercesivo en el que se reconoce que mi producto es para tí, al mismo tiempo que es una materialización de tu esencia, de tus necesidades. Porque la esencia humana no es el vínculo de nuestra producción mutua" (13).

Aquí ya no se describe a la sociedad liberal capitalista como una organización en la que la dependencia con respecto al producto del trabajo se presenta como una iniciativa espontánea, libre y beneficiosa de un individuo en favor de sus semejantes, ni como el desarrollo natural de la naturaleza fundamental del hombre para satisfacer las necesidades humanas de otras personas, sino como el resultado de una organización egoísta en la que cada uno se encamina al beneficio de sus propios y exclusivos intereses. La producción solo de manera accidental e indirecta se convierte en una producción para otros, es decir, en la medida en que se tiene necesidad de intercambiar en el mercado. Así pues no se trata de una relación entre personas,

sino entre compradores que tengan más o menos solvencia. Los productos específicos no están destinados para los individuos en cuanto tales, sino en la medida en que son propietarios de mercancías, es decir, dueños de dinero. Y tampoco han sido creados por los hombres, sino por su dinero; "no han sido creados para hombres socialmente relacionados, sino para la personificación objetivada de la sociedad, el dinero" (14).

Pero el hombre solo podrá conquistar la felicidad y la perfección auténtica, cuando asocie su propia perfección y felicidad con las de otros. Según MARX, la humanidad sólo podrá alcanzar su propia culminación completa y general, cuando las personas se traten recíprocamente como fines en sí mismas, como si cada una de ellas representara un valor humano supremo. Cuanto más estrechamente está vinculado con sus semejantes, tanto más les debe a estos, y tanto más estos le deben a él. Y es así como describe esa sociedad humana, en la que el hombre podrá desarrollar su imperativo ético, consistente en poder desarrollar todas sus potencialidades, sin coartarse mutuamente su libertad y dignidad: "De acuerdo, hemos producido como personas; en su producción cada uno de nosotros ha logrado la doble ratificación de sí mismo y de su prójimo. 1) En la producción hallé mi individualidad, y se materializó mi particularidad, y en consecuencia, en el transcurso de la tarea disfruté de una expresión personal de la vida, así de una sensación de goce individual en la contemplación de mi personalidad como fuerza objetiva, perceptible a los sentidos e incuestionable. 2) En su satisfacción, o en tu usufructo de mi obra, hallé un placer inmediato así como la conciencia de que mi trabajo satisfizo una necesidad humana. Por consiguiente yo, como ser humano objetivo, he producido un objeto que corresponde a la necesidad de otro ser humano. 3) Me convertí, para ti, en el mediador entre tú y la especie, y así me transformé en una parte necesaria, autoconsciente y sensible de la consagración de tu esencia. En consecuencia, supe que me ratificaba en tu pensamiento y también en tu amor. En mi expresión individual de vida creé directamente tu expresión de vida. Así, mi verdadera esencia, mi esencia genérica materializada, se confirmó en mi actividad individual inmediata. Nuestros productos fueron otros tantos espejos que reflejaban nuestro ser" (15).

Y es cuando el hombre haya alcanzado este objetivo cuando el Estado, entendido como instrumento de gobierno de personas, desaparecerá, porque abolidos los privilegios de clase quedará también abolida la necesidad de proteger por la fuerza

a los privilegiados contra los explotados, y porque la mente humana será ya tan social que los hombres, convertidos en seres genéricos total y positivamente ligados a sus semejantes, se gobernarán a sí mismos sin un régimen estatal. La sociedad será una vasta asociación de hombres unidos para la producción. "Trabajarán sin que les obliguen; esperarán recibir tan solo según sus necesidades. Los mismos miembros de la sociedad suprimirán los abusos por parte de los individuos aislados, sin necesidad de un instrumento distinto y organizado de supresión" (16). MARX puso de manifiesto la necesidad de la descentralización, en vez de un poder estatal centralizado, cuyos orígenes, según él, habría que buscarlos en los principios que regían la monarquía absoluta. "Las pocas, pero importantes funciones que se dejarán aún para un gobierno central, habrán de encomendarse a funcionarios comunales, es decir, rigurosamente responsables... El régimen comunal habría devuelto al cuerpo social todas las fuerzas que hasta ahora consumía el monstruo parasitario, el Estado, que se nutre de la sociedad y entorpece su libre movimiento" (17). Por esto MARX alabará la Comuna de París, en la que verá "la forma política descubierta, al fin, en la que puede lograrse la liberación económica de los obreros" (18). Para MARX la Comuna "quería convertir la propiedad privada individual en realidad, al hacer de los medios de producción, del suelo y del capital, simples instrumentos del trabajo libre y asociado" (19).

Ante todo lo anterior se podría preguntar ¿cómo este pensamiento se ha podido concretar en la realidad en formas en las que los hombres en cuanto personas son anulados en manos y beneficio del Estado?. Ante todo hay varios olvidos o errores en la doctrina de MARX que son, según nuestro entender, la causa principal de este hecho.

Al postular MARX en su materialismo económico histórico, que las condiciones materiales del hombre determinan exclusivamente su modo de producción y de consumo, y que este a su vez determina su organización socio-política, su modo de vivir y finalmente su modo de pensar y de sentir, subestimó la complejidad de las pasiones, de los sentimientos y de los miedos del hombre, lo que le llevó a olvidar un tanto, el factor moral en el hombre, por lo que no vio la necesidad de una orientación moral nueva, sin la cual vendrían a ser inútiles todos los cambios políticos y económicos que se hicieron y se harán.

Tampoco preveyó que el primer paso necesario para tetraer "esa nueva sociedad perfecta", la dictadura del proletariado, podría dar lugar a una nueva forma de autoridad tan cruel como la sociedad liberal. Error este que comenzó a tomar cuerpo con LENIN en la revolución rusa, ya que éste, también como MARX, creía en la misión histórica de la clase trabajadora, pero no creía en la capacidad de esa clase para conseguir el poder por ella solo, y así se puede decir, que no tenía fé en la acción espontánea de los trabajadores y campesinos, porque no tenía fé en el hombre. "Es esta falta de fé en el hombre lo que tienen en común con la concepción de LENIN las ideas antiliberales y clericales; del otro lado, la fé en el hombre es la base de todos los movimientos verdaderamente progresistas que se han producido a lo largo de la historia, es la condición más esencial de la democracia y el socialismo. La fé en la humanidad sin fé en el hombre o es insincera o, si es sincera, lleva a los mismos resultados que vemos en la historia trágica de la Inquisición, en el terror de Robespierre y en la dictadura de Lenin" (20). Aunque muchos marxistas comprendieron los peligros que encerraba esta idea una vez puesta en práctica, como Rosa LUXEMBURGO cuando advertía que iba a tenerse que elegir entre democracia y burocracia, como la historia en la Rusia estaliniana nos lo ha demostrado. "Aunque Rosa LUXEMBURGO era una ardiente e inflexible crítica del capitalismo, tenía en el hombre una fé profunda e incommovible. Cuando ella y Gustav LANDAUER fueron asesinados por los soldados de la contrarevolución alemana, pareció haber muerto con ellos la tradición humanista de la fé en el hombre" (21). Se puede decir que fué esa carencia de fé en el hombre lo que ha permitido siempre a los regímenes autoritarios imponerse sobre las masas, haciéndoles tener fé en un ídolo ajeno a ellas mismas, y no en sí mismas.

Otro fallo en el pensamiento de MARX, que iba unido a los dos anteriores, es el hecho de que vió en la socialización de los medios de producción la condición suficiente para transformar la sociedad capitalista competitiva en una sociedad comunitaria socialista cooperativa, sin darse cuenta de que para la persona del trabajador no hay mucha diferencia en que la empresa sea propiedad del Estado, es decir, de una burocracia gubernamental, o de una burocracia privada representada por los accionistas, ya que en ambas las relaciones del trabajador con su trabajo, con sus compañeros o con sus jefes y su posición en la sociedad, siguen siendo las mismas. Esta confusión es lo que llevó a STALIN y a sus sucesores a proclamar

que el socialismo era ya una realidad porque tan solo una de sus condiciones económicas se había visto cumplida, y ninguna de las otras, como la democracia socialista y el libre desarrollo de la creación cultural. STALIN aisló el aspecto puramente económico del socialismo, el de la socialización de los medios de producción, de la concepción socialista en su totalidad, y permitió sus objetivos humanos y sociales convirtiéndolos en sus contrarios, con lo que se puede decir que con él, el régimen soviético perdió los últimos restos de sus primeras intenciones socialistas. "Aunque el estalinismo demostró que una economía socialista puede funcionar con buen éxito desde el punto de vista económico, también demostró quede ningun modo está destinada en sí misma a crear un espíritu de igualdad y cooperación; demostró que la propiedad de los medios de producción por "el pueblo" puede convertirse en la capa ideológica de la explotación del pueblo por una burocracia industrial, militar y política" (22). Se puede decir también que sus principales resortes son la obsesión por el progreso industrial, la desconsideración despiadada hacia el individuo y el ansia del poder personal. Así pues, el socialismo no se puede reducir a un simple cambio en el régimen de propiedad ni en un simple traspaso del poder político. Exige un nuevo proyecto civilizatorio. Hoy en día, una revolución no puede ya definirse atendiendo tan solo al cambio de estructuras, es menester apuntar al cambio de los hombres. La única auténtica revolución deberá ser la que permita llegar a vivir a todos los hombres una vida más rica o, lo que es lo mismo, una vida más creadora.

Resulta a fin de cuentas que la laguna más importante del marxismo es haber desconocido la realidad íntima del hombre, la de su vida personal, lo que ha originado que inspirados en un propósito humanista de justicia social "fueron puestos en práctica medios totalitarios, es decir, normas que de hecho no reconocen la dignidad de la persona individual como el supremo valor para el Derecho, y que, consiguientemente, anulan las libertades fundamentales del hombre, sometiendo a este por entero al dominio absoluto del Estado" (23). Con esto no negamos todo el potencial crítico que existe en MARX, sino que podemos decir con FROMM que "la acerba crítica formulada en las páginas anteriores va dirigida principalmente a acentuar la necesidad de que el socialismo democrático vuelva a los aspectos humanos del problema social y se concentre ante todo en ellos; de que debe criticar al capitalismo desde el punto de vista de lo que hace a las cualidades humanas del hombre, a su alma y a su espíritu" (24).

NOTAS

- 1.- MARX, K.: "Manuscritos, Economía y Filosofía". Alianza editorial, Madrid, 1.972, pag. 142.
- 2.- FROMM, E.: "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea". Fondo de Cultura Económica, México, 1.956, pág. 212.
- 3.- MARX, K.: "El capital", The Modern Library, Rendon, House, Nueva York, 1.947, Vol. I, p. 184.
- 4.- MARX, K.: "Manuscritos: Economía y Filosofía", op. cit, p.p. 146-7.
- 5.- FETSCHER, Irving: "Humanismo socialista". Paidos, Buenos Aires, 1.966, p. 290.
- 6.- MARX-ENGELS: "Werke", Berlín, 1.955, Vol. I, p.p. 384 y s.s. (cita tomada de la obra citada anteriormente).
- 7.- CANGH: "Introducción a Marx". J. Duculot, París, 1.969, p. 189.
- 8.- MARX-ENGELS: "Werke", op. cit., p. 354 y s.s. (fragmento de "La cuestión judía").
- 9.- Ibid. vol. III, p. 379.
- 10.- MARX, K.: "On the Jewish Cuestion", cita tomada de FROMM E. en "Marx's Concept of man", F. Ungar, Nueva York, 1.973, p. 142.
- 11.- MARX, K.: "El capital", p.p. 233-4.
- 12.- MARX, K.: "Manuscritos: Economía y Filosofía", op. cit. p. 143.
- 13.- MARX, K.: "Private Property and Communism", cita tomada de FROMM, en "Marx's Concept of Man", op. tic., p. 544.
- 14.- FETSCHER: "Humanismo socialista", Paidos, Buenos Aires, 1.966, pág. 292.
- 15.- MARX, K.: "Private property and Communism". Cita tomada de FROMM, E. en "Marx's concept of man", op. cit. p. 546.
- 16.- Mc. FADDEN, Charles: "Filosofía del comunismo". Sever, Cuesta, Valladolid, 1.961, p. 192.
- 17.- MARX, K.: Cita tomada de "Caminos de Utopia", de BUBER, Martin. Fondo de cultura Económica, Méjico, 1.955, p. 121.
- 18.- Ibid.
- 19.- Ibid.

- 20.- FROMM: "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea", op. cit., p. 199.
- 21.- ibid. p. 200.
- 22.- Ibid. p. 221.
- 23.- RECASENS, SICHES, Luis: "Tratado general de Filosofia del Derecho". Porrúa, México, 1.970, pág. 102.
- 24.- FROMM: "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea". Op. cit., p. 223.